

DEL SILENCIO AL HABLA: VIOLENCIA POR DISIDENCIA SEXUAL Y DE GÉNERO EN CHILPANCINGO, GUERRERO”.

Uriel Mena Flores.

Palabras clave: disidencia sexual y de género, heteronormatividad, violencia por prejuicio y perspectiva de género.

Resumen:

La presente, es una investigación en proceso, en la cual se pone el énfasis en analizar cómo algunas personas de la disidencia sexual y de género han transitado del ocultamiento a las expresiones públicas en Chilpancingo, Guerrero. Se destaca el tema de la violencia por prejuicio, como una manera de justificar distintas formas de violencia en contra de la disidencia sexual y de género para ejercer poder sobre las personas, al acosar, discriminar, e incluso, asesinar a quien transgrede la heteronormatividad. Dicha investigación se realiza desde la perspectiva de género y se está empleando la metodología cualitativa.

1. Introducción.

La presente, es una ponencia en la cual se exponen avances de una investigación en proceso, que para obtener el grado de maestría realiza el autor, dicha investigación lleva por título “Del silencio al habla: Violencia por Disidencia Sexual y de Género en Chilpancingo, Guerrero”, y es un trabajo de tesis que se elabora como parte de las actividades académicas que realiza el autor como alumno de la Maestría en Ciencias: Territorio y Sustentabilidad Social (MCTSS), del

Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales (CIPES), de la Universidad Autónoma de Guerrero.

La investigación que se realiza, tiene una importancia social y cultural. Social, porque con tal investigación se pretende reflexionar sobre la violencia por disidencia sexual y de género, para informar la situación que guarda el fenómeno en cuestión en Chilpancingo, Guerrero. Cultural, porque disertar sobre la disidencia sexual, supone problematizar acerca de un tema que la comunidad académica de Guerrero poco ha tomado en cuenta, y que igualmente, permita generar una genealogía de la disidencia sexual y de género que existe en Chilpancingo.

Esta investigación se ha delimitado en la ciudad de Chilpancingo de los Bravo, capital del estado de Guerrero. Primordialmente por ser una ciudad en la cual la disidencia sexual es considerada como un tabú; asimismo, porque los recursos y el tiempo para desarrollar tal investigación, no permiten abarcar otras ciudades del estado. El proceso de investigación surge a partir de observar algunas expresiones públicas de la disidencia sexual y de género en Chilpancingo, entre las que destaca la Marcha Estatal de la Diversidad Sexual, tal proceso histórico sirve para establecer una periodización a dicha investigación, que partiría del año 2002 al 2016, tiempo en el cual se ha realizado tal marcha anualmente en Chilpancingo. Se vuelve relevante la marcha estatal, porque antes del año 2002, eventos y expresiones de la disidencia sexual se realizaban en el ámbito privado: en discos, bares o casas particulares, no obstante, las personas de la disidencia sexual y de género, a pesar de la violencia, en algunos casos, han roto con el silencio, salen del ocultamiento y afirman su orientación sexual o su identidad de género disidente y transgreden el mandato cultural transitando a expresiones públicas, a actos de habla donde muestran su orgullo de ser, donde reafirman su ciudadanía al exigir derechos mediante la protesta, igualmente, mostrando el amor entre personas del mismo género o sexo mediante abrazos, besos o caricias, o al tomarse de la mano en lugares que salen del ámbito privado. Dichas expresiones y prácticas se vuelven territoriales, por ejemplo, en el momento de salir a las calles y avenidas para marchar; de igual forma, al tomar simbólicamente la plaza principal del centro de la capital de Guerrero, para pronunciar discursos con posicionamientos políticos, para informar acerca de la diversidad sexual y de género o para dar shows travestis, que han quebrantado con lo tradicional en dicha ciudad; también, al lograr un reconocimiento

institucional, con la creación de la Dirección de la Diversidad Sexual de Chilpancingo, en el año 2015, que tiene su oficina al interior del edificio del H. Ayuntamiento Municipal de Chilpancingo de los Bravo, hecho relevante porque la Dirección es producto de la protesta y del trabajo de distintos activistas en pro de los derechos de las personas de la diversidad sexual. Dicha Dirección, actualmente tiene como director al Maestro Orlando Pastor Santos, un activista que pasó de las filas de la marcha a ser el director de la Dirección.

Del mismo modo, el proceso de investigación surge a partir de observar en la capital de Guerrero que (a pesar de que a nivel nacional haya avances en el reconocimiento de derechos de la disidencia sexual y de género, por ejemplo, la no discriminación y el matrimonio igualitario, y de la visibilización de la disidencia sexual como algo cotidiano de la realidad social mexicana), las personas que transgreden la heteronormatividad siguen siendo violentadas de distintas formas, que van desde el señalamiento y la burla, el acoso y la discriminación, hasta el crimen de odio. Por ello, en el contexto de la sociedad de Chilpancingo se vuelve necesario mirar a la diversidad sexual y afectiva como una nueva visión para entender la sexualidad humana. Parafraseando a Guillermo Núñez (2016), esa nueva visión de la sexualidad humana reivindica el derecho de cada sujeto a vivir de manera diversa su existencia sexual, reconoce la diversidad de tipos de familias y las uniones de personas sin importar su sexo o género; justo en un momento determinante de la historia de la humanidad, en el que el paradigma de la modernidad se encuentra en crisis, y con él sus instituciones, que respondieron a una realidad caduca, como lo son: la iglesia, el matrimonio y la familia tradicional.

Al final de este proceso de investigación, se pretende formular respuestas aproximadas a la realidad de las y los sujetos de estudio, relacionadas con dos preguntas de investigación: ¿Cómo transitan las personas de la disidencia sexual y de género del silencio a los actos de habla? y ¿Qué formas de violencia se ejercen contra las personas de la disidencia sexual y de género? Para tal fin se echa mano de la metodología cualitativa, y como una forma de guiar la investigación se ha elaborado la siguiente tabla de estrategias metodológicas y observables, que se han utilizado en el trabajo de campo (Tabla 1).

Tabla 1. Estrategias metodológicas y observables para el proyecto de tesis: “Del silencio al habla: Violencia por Disidencia Sexual y de Género en Chilpancingo, Guerrero”.

Dimensiones	Ámbitos	Estrategias	Observables
Disidencia Sexual y de Género	Chilpancingo: ❖ Zócalo. ❖ Dirección de la Diversidad Sexual.	<ul style="list-style-type: none"> ⬇ Bola de nieve. ⬇ Notas de campo. ⬇ Entrevistas semiestructuradas. 	<ul style="list-style-type: none"> Expresión de género. Lugares más concurridos. Expresiones públicas de afecto. Producción cultural. Marchas.
Violencia por Prejuicio	<ul style="list-style-type: none"> ❖ La calle. ❖ La casa. 	<ul style="list-style-type: none"> ⬇ Observación participante. 	<ul style="list-style-type: none"> Acoso: insultos o burlas; golpes, discriminación, señalamiento y exhibición; amenazas y extorsión. Estereotipos. Violación de Derechos Humanos. Crimen de odio.

Se aplicaron entrevistas semiestructuradas a ocho personas de la disidencia sexual y de género de Chilpancingo, las cuales han sido contactadas mediante la estrategia de bola de nieve, teniendo como informante clave al Mtro. Orlando Pastor Santos, Director de la Dirección de la Diversidad Sexual de Chilpancingo, logrando contactar con hombres gays, una mujer lesbiana y, un hombre y mujeres transgénero, que están relacionados directamente con la Dirección y con la marcha estatal.

Es importante reiterar que dicha investigación está en proceso, por ello en las siguientes líneas sólo se expondrán algunos argumentos teóricos y análisis que formarán parte del segundo capítulo del trabajo de tesis del autor. En el apartado que lleva por subtítulo “La disidencia sexual y de género: transgresión al mandato cultural”, se expondrán avances encaminados a dar respuesta a la primera pregunta de investigación, en la que se definirá el término de disidencia sexual y los actos de habla.

2. La disidencia sexual y de género: transgresión al mandato cultural.

Se parte por mirar a la disidencia sexual y de género como una transgresión al mandato cultural en el que domina la heteronormatividad¹.

Se entenderá entonces por disidencia sexual y de género “(...) a aquellas realidades sexuales y de género (identidades y prácticas) que disienten del modelo sexual y de género dominante (...) que es heterosexista y androcéntrico” (Núñez, 2016: 98). Es decir, las personas “no heterosexuales”, como las personas lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero, travestis, etc., que son a quienes se puede hacer referencia como integrantes de la disidencia sexual, quienes al hacer una afirmación personal o colectiva de su sexualidad, son las que contravienen el mandato cultural. Ser disidente es sinónimo de resistir, diferir, combatir; una persona que es disidente en su sexualidad es aquella que lucha, que se opone a los modelos dominantes del *desideratum*.

El mandato cultural, que en su artículo “Hombres del siglo 21: visiones y prácticas de la paternidad”, Daniel Cazés lo va a denominar como *desideratum*, el cual “(...) permite interpretar y asimilar individualmente el *deber ser* imperante y ajustarnos a él para que nuestra forma *de ser* sea suficientemente aceptable dentro de la estructura genérica de nuestra sociedad” (Cazés, 2001:16). El *desideratum*, es una construcción social e histórica, esto significa que los seres humanos se ajustan a lo que cada cultura determina como el orden social, lo “normal”, lo “natural”, las reglas, las normas que se han de seguir. Así, el mandato cultural se construye y se transforma en la vida cotidiana de cada cultura donde “(...) lo cotidiano se constituye por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la

¹ Según la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), la heteronormatividad es el sesgo cultural a favor de las relaciones heterosexuales, las cuales son consideradas “normales, naturales e ideales” y son preferidas por sobre relaciones del mismo sexo o del mismo género. Se compone de reglas jurídicas, sociales y culturales que obligan a los individuos a actuar conforme a patrones heterosexuales dominantes e imperantes.

vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura considera como lo “normal” y lo “natural”.” (Regillo, 2000: 78). Sin embargo, la vida cotidiana puede ser vista también como invención, entonces, la invención conlleva al cambio, se visibiliza lo diferente y se ponen en cuestión las certezas que muchas veces son vistas como la verdad, lo que permite deconstruir el orden social establecido pues “(...) si la vida cotidiana es el escenario de la reproducción y de la imposición de un orden construido, es también el punto de ruptura de este orden.” (Regillo, 2000).

La lucha feminista ha irrumpido en el escenario de la vida cotidiana, para trasgredir el mandato cultural que ha impuesto el binarismo de género (masculino para los hombres y femenino para las mujeres) que se vincula con la desigualdad, donde impera una visión del mundo en términos masculinos (androcentrismo), subordinando a las mujeres por su feminidad. Para entender y explicar los discursos y prácticas que se han construido en torno a la sexualidad, conviene traer a filas la categoría de género, un aporte teórico del feminismo, dicha categoría de análisis comenzó a usarse en el ámbito de las ciencias sociales a partir de la década de los setenta, y “(...) lo que básicamente aporta es (...) sacar del terreno de lo biológico lo que determina la diferencia entre los sexos y colocarlo en el terreno de lo simbólico.” (Lamas, 2000: 115). Situar la diferencia de los sexos en el terreno de lo simbólico, significa liberar a las mujeres del mandato cultural que las sitúa en el ámbito de la naturaleza, del espacio privado, de la esfera doméstica y de la emoción, y que contrapone a los hombres, en el ámbito de la cultura, del espacio público y de la razón. Al colocarse las diferencias entre hombres y mujeres en el terreno de lo simbólico, se hace evidente que el género es una construcción social, porque “(...) si en diferentes culturas cambia lo que se considera femenino o masculino, obviamente dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico; (...) El sexo biológico, salvo raras excepciones, es claro y constante; si de él dependieran las características de género, las mujeres siempre tendrían las características consideradas femeninas y los varones las masculinas, además de que estas serían universales” (Lamas, 2000).

Si existe el mandato cultural sustentado por la heteronormatividad es porque, en algún momento de la historia de la humanidad, tal ideología ganó terreno como la visión dominante de la sexualidad, que presenta a “(...) la heterosexualidad reproductiva entre hombre masculino y

mujer femenina, genitalizada, falocéntrica, orgásmica y en la posición llamada del misionero, en el marco de la institución matrimonial civil y religiosa” (Núñez, 2016: 33), como la concepción legítima y de mayor valor, así, cualquier otra realidad sexual y de género (identidades y prácticas) que no se limite a tal ideología será catalogada como antinatural, anormal, inmoral, pecaminosa, enferma, etc. La heteronormatividad es entonces una construcción social, a partir de la cual se pretende invisibilizar la existencia de la disidencia sexual y de género. Tal visión logró establecerse como dominante porque: “Sin lugar a dudas, la Iglesia católica, con su triunfo político y cultural en el Imperio romano a partir del siglo IV, y su expansión política sobre Europa (y su posterior papel como arma ideológica durante la conquista española de América), logró establecerse como una institución poderosa en Occidente, con enorme influencia en la definición de la existencia sexual de las personas y el control de la población, tanto sobre sus cuerpos, como sobre sus conciencias”(Núñez, 2016: 34).

Sin embargo, la transgresión al mandato cultural ha permitido cambios en la vida cotidiana, que permitan la inclusión de lo diferente, el respeto a la alteridad. Plantear el tema de la disidencia sexual, es abrir el debate, para confrontar ideas sobre la sexualidad de las personas y aunque el *desideratum* aparezca como “natural” e “inevitable”, la subversión o la disidencia, serán la vía para construir un mundo distinto, equitativo e incluyente.

2.1 El contexto estatal: la entidad guerrerense.

En México, los cambios en la legislación sobre derechos sexuales, han sucedido en el marco de legitimidad que ha cobrado el concepto de diversidad sexual a nivel internacional, “(...) la legitimidad proviene de su asociación simbólica con la creciente legitimidad en el lenguaje político mundial del respeto a la biodiversidad y a la socio diversidad, impulsado el primero por el movimiento ambientalista y el último por los movimientos de las minorías étnicas en los llamados países desarrollados” (Núñez, 2016:42).

En el territorio nacional, el tema de la diversidad sexual ha pasado del ámbito privado al ámbito público: “Hoy en día, se habla abierta y públicamente acerca de la vida y prácticas sexuales de hombres y mujeres que se alejan de la heterosexualidad convencional y que anteriormente correspondían al ámbito privado e íntimo. La nueva situación tiene su explicación

en sucesos y condiciones socioculturales que se han gestado y construido históricamente. Indiscutiblemente, la forma de organización social, los intereses económicos y políticos, los movimientos sociales, los nuevos discursos sobre derechos humanos y democratización, el rápido y fácil acceso e intercambio de información a nivel mundial, el cambio de valores intergeneracionales y las transformaciones en las relaciones entre hombres y mujeres; todo en conjunto, entre otros aspectos, ha contribuido a ello” (Careaga, 2004:5).

Como lo menciona Careaga, los nuevos discursos sobre derechos humanos y democratización han provocado cambios que han permitido un debate público sobre las prácticas sexuales de hombres y mujeres que se alejan de la heteronormatividad, tales cambios en México han sido impulsados desde la organización social, del movimiento feminista y el movimiento lésbico-gay.

Por mencionar un ejemplo, a partir de información obtenida del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, se pueden mencionar algunos avances en el Marco Legal contra la discriminación por preferencia sexual, que poco a poco se ha ido construyendo, por ejemplo, a partir del 2011, en el Artículo 1º, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se incluyó la prohibición de la discriminación por preferencias sexuales, quedando de la siguiente manera: “Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas”. En el año 2009, en el Distrito Federal se reformó el Código Civil para reconocer ante la ley los matrimonios de personas del mismo sexo; otro avance trascendental es la promulgación de la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación el 11 de junio del 2003, dicha ley regula el derecho a la no discriminación.

El estado de Guerrero, es una entidad federativa de los Estados Unidos Mexicanos, en la cual, en lo que se refiere al Marco Legal, existe la Ley número 375 para Prevenir y Eliminar la Discriminación en el Estado de Guerrero, basada en la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, que fue publicada en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado, número 15, de fecha viernes 20 de febrero de 2009. Dicha Ley puede ser considerada como un logro del

movimiento LGBT en Guerrero, porque es a partir de la primera marcha estatal de la diversidad sexual en Chilpancingo, en el año 2002, que se va a iniciar un proceso de organización colectiva en la capital del estado, e igualmente en distintas ciudades de diversos municipios de la entidad, para impulsar manifestaciones y protestas, eventos informativos y culturales, conmemoraciones de fechas relevantes para el movimiento LGBT, entre otras actividades; para una reivindicación de ciudadanía que ha sido una de las consignas principales desde aquella primera marcha en Chilpancingo, como se leía en la manta que encabezó dicha caminata: “Con esta marcha va llegando el momento de que el ejercicio que podemos hacer de nuestra ciudadanía es lo que definitivamente va a poder librarnos del estigma, del prejuicio y la discriminación”.

Como ya se mencionaba, en la entidad guerrerense son varias las ciudades en las que existen grupos de la disidencia sexual, que acuden cada año a marchar a la capital del estado, pero que igualmente, organizan manifestaciones en sus respectivas ciudades, tal es el caso de las ciudades de Taxco, Acapulco, Chilapa, Iguala, Tlapa, Tixtla, Zumpango, Marquelia, San Jerónimo, Tecpan, Petatlán y Zihuatanejo. No obstante, la vinculación que tienen dichos grupos, es principalmente con respecto a organizar las marchas anuales en cada ciudad, pero no hay una organización política que permita una lucha organizada para que en Guerrero, por ejemplo, no sólo se reconozcan los matrimonios igualitarios si no que se apruebe o modifique su estatus legislativo, como ya ha sucedido en la capital del país, donde incluso, desde el año 2014 existe una Ley de Identidad de Género.

A nivel institucional, existen Departamentos de la Diversidad Sexual en diversos Municipios de Guerrero, como en Tecpan, Zihuatanejo, Zumpango, Tixtla, Chilapa, Taxco e Iguala, pero aún no tienen el reconocimiento oficial como Dirección, esto es relevante porque en cuestión de jerarquía tiene mayor peso dicho reconocimiento. Es entonces la Dirección de la Diversidad Sexual del Municipio de Chilpancingo la única que existe en el Estado de Guerrero, con reconocimiento oficial, creada en el año 2015.

2.2 Los actos de habla...

En el estado de Guerrero, dentro de la disidencia sexual y de género, hay quienes afirman su sexualidad disidente a pesar de la violencia que se ejerce en su contra, son personas que rompen con el silencio, salen del ocultamiento y afirman su orientación sexual y/o su identidad de género disidente y transgreden el mandato cultural transitando a expresiones públicas, a actos de habla donde muestran su orgullo de ser, donde reafirman su ciudadanía al exigir derechos mediante la protesta, igualmente, mostrando el amor entre personas del mismo sexo o género mediante abrazos, besos o caricias, o al tomarse de la mano en lugares que salen del ámbito privado.

Para entender de mejor manera lo que llamamos el acto de habla, es necesario el planteamiento de J.L. Austin (1995) quien articuló la teoría de los actos de habla y “sostuvo que decir algo es hacer algo, pues las palabras constituyen actos de habla y al enunciarlas se realiza una acción” (Vargas, 2014: 152). Así, en el tema que aquí se trata, los actos de habla serán acciones que las personas de la disidencia sexual y de género van a realizar, consciente o inconscientemente, en la búsqueda de normalizar su sexualidad disidente, acciones encaminadas al cambio social que permitan el respeto de la disidencia sexual y a la diversidad de uniones y de familias.

La afirmación de la sexualidad disidente de la persona es lo que permitirá pasar a un primer acto de habla en el continuo proceso de toma de conciencia de la sexualidad, porque después de una aceptación razonada de la disidencia sexual, la persona estará lista para decidir entre pasar del silencio a las expresiones públicas, o sea, “salir del closet” o permanecer oculto asumiendo el mandato cultural. Desde la infancia, las personas visualizan experiencias que los hacen sentirse diferentes en cuanto a los roles que asigna el *desideratum* a cada sexo/género, pero como ya se hacía mención, para poder pasar al acto de habla que les permita expresarse públicamente como parte de la disidencia sexual, se experimenta un proceso personal de aceptación y afirmación de la sexualidad. Conviene hacer referencia al caso de Eliel David Moyao Morales, quien es considerado como iniciador del movimiento gay de Chilpancingo, Guerrero, mas, para que él pudiera transitar a las expresiones públicas, pasó por un proceso que lo llevó fuera de Guerrero a vivir por unos años en la ciudad de Guadalajara y ahí descubrió de forma razonada su orientación sexual y lo describe de la siguiente manera: “Un día caminando en la Avenida Juárez, en pleno centro histórico de Guadalajara, descubro mi verdadera sexualidad...

voy pasando ya tarde noche por un bar, y veo salir a una mujer grandota, guapísima, me la quedé viendo (porque para mí todo esto era nuevo, era un chavito que nunca había salido de Chilpancingo) y dije –una mujer muy grandota (las manos delatan) dije no, es hombre, ¡es un hombre vestido de mujer!- y eso me taladró el cerebro... y me voy a encerrar, voy todo en shock, porque dije -¿yo voy a ser así? ¡No!, yo no quiero eso, yo no vengo buscando eso, ¿pero, eso es un homosexual? ¿Se tiene que vestir de mujer?- ¡Uh! y me encerré; era viernes, ya el lunes, todo el día encerrado y con eso taladrándome, hasta que llegó un momento en que me armo de valor dentro de mi departamento y digo -haber, qué pasa (o sea, yo mismo), tú no viniste a eso, eso es alguien que lo quiso hacer, tú no vas a hacer eso; bueno entonces ¿yo que soy?- me cuestioné. Después de un buen rato: -un hombre con una sexualidad diferente, lo único es que le gustan los hombres, pero al fin hombre, no hay más. Me gusta vestirme como me visto, me gustan las lociones que me compro, me gusta la ropa de hombre, entonces ahí está, tú no tienes por qué caer en eso-, y ya con eso sentí un alivio. Y ahí me asumo como un hombre con una conducta sexual diferente a la heterosexual, nada más”.

Como ya se hacía mención, luego del proceso de afirmación de la sexualidad, la persona puede estar lista para “salir del closet”, es decir para pasar del ocultamiento a los actos de habla, entonces, la “salida del closet” se convierte en el primer acto de habla, pues David Moyao al asumirme como “un hombre que le gustan los hombres”, y por lo tanto, descubrir de manera consciente su orientación sexual homosexual, toma valor y fuerza para rodearse de personas afines, o sea con la misma orientación sexual, y asimismo, al regresar a Chilpancingo, vuelve con una mentalidad diferente que le permite expresar su disidencia sexual ante su familia y, afortunadamente, recibe apoyo en todo momento.

El caso de David Moyao nos muestra también como una vez que se asume conscientemente la orientación sexual, se puede pasar a un segundo acto de habla que es, expresar públicamente la disidencia sexual, en su caso, ante la sociedad de Chilpancingo en la que vive y es así como él, junto con Orlando Pastor, van a organizar la primera marcha del orgullo homosexual en la capital de Guerrero. Cabe destacar dos factores que le permitieron a David Moyao realizar tal acción (principalmente se hace referencia a Moyao, porque es considerado el iniciador del movimiento gay de Chilpancingo, no obstante, el papel de Orlando

Pastor como el segundo al frente de la organización de la marcha, es también trascendental). El primero es que, una vez que Moyao regresa a Chilpancingo, después de vivir en Guadalajara, tuvo acercamiento con académicos y académicas de la Universidad Autónoma de Guerrero, él los describe como “un grupo de gente muy *open mind*, un grupo de gente de izquierda, que conocen mucha gente” como por ejemplo, “Jaime Figueroa, la maestra Alejandra Cárdenas, la maestra María Luisa Garfias, la maestra Coni, la maestra Amelia”, de estas personas destacan mujeres que han hecho aportes significativos al movimiento feminista de Guerrero. El aporte significativo de este grupo de universitarios y universitarias fue que comenzaron a compartirle información a Moyao sobre temas relacionados con la disidencia sexual y a presentarle activistas “del orgullo gay” de la Ciudad de México, así, Moyao comienza a tener contacto con integrantes del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) y del Grupo Lambda de Liberación Homosexual, que fueron de los primeros grupos que organizaron la primera marcha del orgullo en la capital del país.

En segundo lugar, para Moyao fue determinante vivir la crisis del VIH/sida de la década de los años ochenta del siglo pasado, cuando vivía en la ciudad de Taxco, Guerrero, porque tal suceso dio paso para que Moyao entrara decididamente al activismo: “(...) hubo una cuestión, que fue un gran golpe para la humanidad, en el ochenta y tres, que se dan las primeras denuncias, de algo que estaba matando a homosexuales, de algo que no se sabía qué era; yo vivía en Taxco, en ese entonces, la gente se retiraba, con el hecho de saber que éramos homosexuales, y no querían ni pasar cerquita de nosotros, una situación terrible, porque Taxco tiene a la Iglesia metida hasta por la médula...” tal acontecimiento permite que Moyao, junto con un grupo de 4 amistades suyas, decidan buscar información, les nace el ánimo por documentarse sobre ese padecimiento que “estaba matando a los homosexuales”, realizan entonces constantes viajes a la ciudad de México para solicitar información, pero para su sorpresa, no había información en México, así que la tenían que solicitar a distintas embajadas, como la de la India, de Reino Unido, de Canadá, de Estados Unidos; traducían la información, y descubrieron que no era un padecimiento de homosexuales, era un padecimiento general y decidieron socializar la información que habían recopilado mediante trípticos informativos, que repartieron en el zócalo de Taxco. A partir de ese momento Moyao comienza a tomar capacitaciones, talleres, etc., sobre el tema de la disidencia sexual, pero primordialmente, sobre VIH/sida.

2.2.1 La Marcha Estatal de la Diversidad Sexual en Chilpancingo.

Anualmente se conmemora la Marcha Estatal de la Diversidad Sexual en Chilpancingo, que será considerada como un acto de habla que la disidencia sexual y de género de la ciudad ha materializado, ya que es una acción encaminada al cambio social en la capital de la entidad.

La disidencia sexual ha existido siempre, en todas las culturas y en todas las épocas históricas de la humanidad, no obstante, es en la segunda mitad del siglo XX (inicialmente en Estados Unidos) que la disidencia sexual va a tomar relevancia a nivel internacional. Un hecho histórico fue el detonador del cambio, el famoso evento de *Stonewall*, tal hecho es un antecedente de la marcha estatal de Chilpancingo, pues en las entrevistas, tanto David Moyao, como Orlando Pastor y José Lavoisiere (otra persona que ha estado al frente de la organización de la marcha estatal) hicieron referencia a tal suceso, porque simbólicamente, fue el surgimiento del movimiento gay contemporáneo. El 28 de junio de 1969 “por primera vez un grupo de homosexuales se organizó espontáneamente en la ciudad de Nueva York para luchar en contra de la violencia policial y estatal que los acosaba, estigmatizaba y torturaba. Surge así, en 1970, en Los Ángeles, Chicago y Nueva York, el movimiento gay, que con una marcha conmemorativa anual celebra el orgullo de su identidad genérica” (Vargas, 2014:155). La trascendencia de esas movilizaciones políticas fue el impacto mediático que tuvieron, dichas movilizaciones van “(...) a incentivar el desarrollo de “frentes” o “movimientos” de liberación homosexual en casi todos los países de Europa occidental y en varios países de América Latina, como México, Argentina y Brasil” (Núñez, 2016:18).

Un antecedente más de la marcha de Chilpancingo es la Marcha Histórica del Orgullo LGBTI de la Ciudad de México, que tiene sus orígenes el 26 de julio de 1978, cuando un contingente de homosexuales sale a marchar en apoyo a la movilización estudiantil que conmemoraba 10 años de la matanza de los estudiantes de Tlatelolco ocurrida el 2 de octubre de 1968, “los primeros tres grupos que se conformaron en solidaridad con el movimiento estudiantil

y que organizaron la primera marcha del orgullo fueron: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) “conformado principalmente por hombres (...)”, el Grupo Lambda de Liberación Homosexual, conformado por “hombres y mujeres mayoritariamente de clase media”, y Oikabeth, integrado “únicamente por lesbianas” (...)” (Vargas, 2014: 156). Como ya se hizo mención, Moyao estuvo relacionado con algunos integrantes de los grupos antes citados.

El proyecto de realizar la primera marcha del orgullo homosexual en Chilpancingo, y la primera en todo Guerrero, le surgió a David Moyao a inicios del año 2002, cuando estaba concluyendo una capacitación, a la que fue convocado por la CEPAL, en la ciudad de Taxco, la capacitación se llamó “Las y los jóvenes, sus derechos sexuales y reproductivos, y el VIH/SIDA”, al final de dicha capacitación se les asignó una tarea a quienes asistieron, consistía en desarrollar un proyecto de largo alcance social. Aquel proyecto de Moyao, que meses después se concretó, llevaba por título “Primera Marcha del Orgullo Homosexual en Chilpancingo y del Estado de Guerrero”.

Después de esa experiencia en Taxco, Moyao regresa a Chilpancingo, y empieza a trabajar en su proyecto para darle forma y concretarlo en un hecho real, comienza “(...) a tocar puertas, con diputados, con políticos, con gente de la cultura, con gente de las letras, gente cercana y afin”. Su proyecto empieza a tener eco en Chilpancingo, aunque no faltó quién intentara desanimarlo, por ejemplo, le decían que mejor no organizara nada, porque “te van a apedrear, te van a agarrar a palazos, mejor quédate en tu casa”, aunque con temor, Moyao junto con Orlando Pastor, que secundo a Moyao en su proyecto, decidieron continuar con la organización de tal evento. Algunas personas le decían a Moyao que con tal acontecimiento a Chilpancingo lo iba “ (...) a elevar al rango de Nueva York, de San Francisco, donde se hacen esas marchas y lo vas a elevar a ese nivel, que bueno, te apoyamos”, eso en referencia a las marchas que a partir del evento de *Stonewall*, comenzaron a realizarse en las principales ciudades del mundo y que como cada mes de junio, las marchas del orgullo gay celebran el aniversario de la lucha de quienes antes eran minorías sexuales (Vargas, 2014: 155).

Fue el jueves 13 de junio del año 2002, cuando aconteció en Chilpancingo la Primera Marcha del Orgullo Homosexual, casi 33 años después del evento de Stonewall y 23 años de acontecida la primera marcha gay en México. Cabe hacer mención, que el primer año de la

marcha de Chilpancingo, se decidió nombrarla como “del orgullo homosexual” porque utilizando dicho término se pretendió aglutinar a la disidencia sexual y de género. En la manta que encabezaba la primera marcha, luego del término homosexual seguía un paréntesis que nombraba a las identidades sexuales que se aglutinaban con tal término: gay, lésbico, bisexual y transgénerica (ver imagen 1).



Imagen 1. Fotografía que muestra la manta que encabezó el recorrido de la primera marcha de Chilpancingo.

Para el año 2003 en que se realiza la segunda marcha, va a haber un cambio de concepto para nombrar a la marcha, que va a ser denominada “Segunda Marcha Estatal del orgullo y respeto a la diversidad sexual” seguida de un parentesis que enlistaba a las identidades sexuales que integran a la diversidad sexual: gay, lesbica, bisexual, transgenerica y heterosexual. Integrando a la heterosexualidad a la lista de identidades sexuales que participan en la marcha, precisamente porque varias personas heterosexuales, desde la primera marcha, habían mostrado su apoyo para que se realizara la manifestación. En adelante la marcha será nombrada como “marcha del orgullo gay, lésbico, bisexual, transgénero y transexual” hasta que, en el año 2012, va a tomar el nombre actual: “marcha estatal de la diversidad sexual”. Lo cual puede considerarse como un asierto, porque el concepto de diversidad sexual que a apartir de los años noventa se comenzó a popularizar, actualmente connota un significado incluyente y horizontal, en cuanto a

la otrora jerarquización de las identidades sexuales, además, parafraseando a Guillermo Núñez, quien propone utilizar el concepto como diversidad sexual y afectiva, porque tal término permite visibilizar que existe el fenómeno amoroso más allá de la pareja heterosexual; asimismo, representa la crítica tanto del binarismo sexual como de las ideologías y prácticas androcentristas y heterosexistas. Es una concepción que socaba directamente los principios estructurales del sistema patriarcal. Asimismo, el concepto de diversidad sexual y afectiva nos plantea posibilidades radicales y liberadoras cuando lo utilizamos para reconocer, legitimar y promover la coexistencia en condiciones de equidad de las diversas existencias sexuales, de género y eróticas entre las personas y entre las uniones amorosas existentes. En este sentido, al reivindicar la diversidad sexual y afectiva se reivindica el derecho de cada sujeto a vivir de manera diversa su existencia sexual, de género y erótica, a reconocer sus múltiples capacidades placenteras y de goce en la sexualidad, el derecho a la experimentación y al cambio, el derecho a cuestionarse la sexualidad socialmente sancionada y adoctrinada y esforzada en su persona desde las instituciones sociales. Es el derecho del individuo a replantearse sus ideas, sus relaciones, sus prácticas eróticas. Es el derecho de cada uno a vivir su sexualidad libre de coerciones, incluida la coerción misma de la identidad sexual construida desde las particulares tecnologías de poder patriarcal (Núñez, 2016:96-97).

A aquella primera marcha acudieron personas de Acapulco, Tixtla, Taxco y Zihuatanejo, y desde luego de Chilpancingo. El día de la marcha, el punto de reunión fue en la entrada de un antro de ambiente gay que se llamaba “Babilonia”, ubicado en el encauzamiento del río Huacapa, en la colonia Universal, enfrente de donde actualmente está establecida la tienda *Waldo's*, “(...) por allí estaba Babilonia, ahí nos juntamos para organizar la salida, y salimos, ahí vamos subiendo por esas calles de colonia La Universal, y vemos que la gente empieza a salir de sus casas, y otros a subirse en sus azoteas, y empiezo a ver manos [saludándome], y yo también les contesto, en fin, hay gente que me conoce y “adelante David, apoyo tu movimiento”; vamos subiendo y sí, conmovedor, y yo me siento orgulloso... [llegamos] a las banderas, justo al llegar a un edificio de 3, 4 pisos, donde hay un gimnasio, vemos que salen todas las chicas, y hombres que hacen ejercicio con su toalla y nos [saludan], al llegar a Unidos por Guerrero, allí si sentí un escalofrío de sorpresa, haz de cuenta que era el desfile del 20 de Noviembre, la gente esperando y con carteles, algunos decían “tengo una hermana que es gay y la amo”, cosas así, carteles de

apoyo”, así es como describe David Moyao cómo vivió en carne propia la primera marcha. Por su parte, Orlando Pastor describe su experiencia con las siguientes palabras: “...la primera [marcha] fue de quitar el miedo, de dar la cara; lo más sorprendente ver a tanta gente, y tu pasar en medio de ellos y que te fueran aplaudiendo, fue muy padre; yo iba vestido, yo era de los pocos que iba con disfraces, yo me llevé las notas [periodísticas], entonces por esa parte yo me sentí bien, y veía que a mis amigos también les aplaudían”.

Después de pasar por el punto conocido como Unidos Por Guerrero, la manifestación siguió recorrida por las principales avenidas del centro de Chilpancingo, de la avenida Juan Álvarez, continuó por la avenida Vicente Guerrero, pasando a un costado la Alameda Central “Granados Maldonado” y retornó en el punto conocido como la gasolinera del DIF, de ahí siguió por la avenida Benito Juárez, después por la avenida Ignacio Ramírez hasta culminar en el zócalo, en el centro histórico de Chilpancingo. En la plaza más importante de Guerrero, la Plaza Cívica “Primer Congreso de Anáhuac” el principal orador, un activista de la Ciudad de México, llamado Francisco Lagunes, pronunció su discurso político, resaltando una frase que ha quedado en la memoria de David Moyao, “Chilpancingo es uno antes de la marcha, y será otro después de la marcha”. Esa frase se vuelve relevante, porque los motivos que impulsaron tal expresión pública fueron, en palabras de Moyao “la homofobia exacerbada, la discriminación exacerbada, y los crímenes”, Orlando Pastor agrega que “antes de la marcha en Chilpancingo los gays éramos muy discriminados, conocí muchos amigos que murieron de VIH/sida, a otros los mataron, a muchos los mutilaron, a otros los levantaban y los tiraban nada más así del carro y a uno que otro lo descuartizaron, a uno le metieron una barreta por el ano. Entonces antes sí era el terror para los homosexuales”.

Al pasar del tiempo y con quince años de marchas, en Chilpancingo continúa la violencia por disidencia sexual y de género, aunque se han logrado avances significativos, cambios en los cuales ha intervenido mucho el activismo, el trabajo de todos los activistas que se ha hecho y las marchas, no obstante, aún hay mucho camino por recorrer, el tema de la diversidad sexual y afectiva es aún una temática nueva en el ámbito de la academia. Todavía hay resistencias en la sociedad; aún se violenta a las personas que transgreden las barreras de la heteronormatividad.

3. Conclusiones.

Históricamente se ha construido un escenario adverso para la disidencia sexual, en la vida cotidiana de la sociedad mexicana, y en Chilpancingo se pudo observar tal escenario, aún persisten prejuicios y estereotipos que alientan la violencia por disidencia sexual y de género. Con el paso de los siglos se ha instituido el mandato cultural que ha reafirmado la división de género. Lo masculino y la heterosexualidad van a ser lo que domina en Chilpancingo, por lo tanto, lo femenino y la disidencia sexual y de género, tienden a ser subordinados, marginados y excluidos y violentados. La categoría de género ha colocado en el terreno de lo simbólico las diferencias entre hombres y mujeres, pero esa división de lo masculino y lo femenino pierden sentido en el presente, ahora que se busca la equidad y cuando es más que evidente que entre hombres y mujeres hay más semejanzas que diferencias. Plantear el tema de la disidencia sexual, es abrir el debate, para confrontar ideas sobre la sexualidad de las personas y aunque el *desideratum* se imponga como “natural” e “inevitable”, la disidencia será la vía para construir un mundo distinto, equitativo e incluyente.

Las personas de la disidencia sexual y de género no pueden decidir sobre su orientación sexual e identidad de género, porque es una condición ajena a su voluntad. Pero, sí hay un momento en el que pueden tomar una decisión relevante sobre su sexualidad, pueden escoger entre guardar silencio, ocultarse y asumir el mandato cultural o romper con el silencio y pasar a los actos de habla para disentir el *desideratum*.

La celebración anual de la marcha estatal de la diversidad sexual en Chilpancingo, se ha convertido en un hecho histórico trascendental para quienes transgreden la heteronormatividad, pues les ha permitido reivindicar su ciudadanía y pasar del silencio al habla, del ámbito privado al ámbito público, del miedo a la protesta, del “closet” a las calles.

4. Referencia de Obras Consultadas.

Careaga Pérez, Gloria. “La diversidad sexual, un reto pendiente” PUEG-UNAM.: http://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_30_La%20diversidad%20sexual.pdf

Careaga Pérez, Gloria y Salvador Cruz (Coords. 2004). *Sexualidades, aproximaciones para su análisis*, PUEG-UNAM.

Cazés, Daniel. (2001). Hombres del siglo 21: visiones y prácticas de la paternidad. *Alteridad* (1).

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. *Encuesta Nacional sobre Discriminación (Enadis) 2010.*: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-DS-Accss-001.pdf>

Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), *Conceptos Básicos relativos a personas LGBTI*, consultado en: <http://www.oas.org/es/cidh/multimedia/2015/violencia-lgbti/terminologia-lgbti.html>

Foucault, Michel (1984). *Historia de la sexualidad*, vol. I. Siglo XXI, México.

Foucault, Michel. *La vida de los hombres infames*, Argentina: <http://www.edipica.com.ar/archivos/jorge/filosofia/foucault2.pdf>

Guber, Rossana (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Norma: <http://ir.nmu.org.ua/bitstream/handle/123456789/132781/6f90adafd67840f481a4776dfb1c8f61.pdf?sequence=1>

Kawulich, Bárbara. “La observación participante como método de recolección de datos”, en *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum Qualitative Social Research* [On line], vol. 6, no. 2, Art. 43, www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/download/466/999

Lamas, Marta (2002). *Cuerpo, Diferencia sexual y Género*, Taurus, México.

Lamas, Marta (2000). “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual” en *Cuicuilco* [en línea]: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>

Lamas, M. (2000). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG-UNAM.

Lamas, Marta (1986) “La antropología feminista y la categoría “género” en *Nueva Antropología. Estudios sobre la mujer: problemas teóricos*, núm. 30, Ludka de Gortari (coord.), conacyt/uam Iztapalapa: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903009>

Ley número 375 para Prevenir y Eliminar la Discriminación en el Estado de Guerrero.

Loaeza, G. (2011). *En el clóset*. México: Ediciones B.

Martínez Salgado, Carolina (1996). “Introducción al trabajo cualitativo de investigación” en Ivonne Szasz y Susana Lerner, *Para comprender la subjetividad*, El Colegio de México.

Mercedes Gómez, María (2007), “Violencia, homofobia y psicoanálisis: entre lo secreto y lo público”, en *Revista de Estudios Sociales* No. 28, Bogotá: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/415/index.php?id=415>

Moscovici, Serge (1986). *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. España, Paidós.

Núñez, Guillermo (2015). *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*. PUEG-UNAM, México.

Núñez, Guillermo (2016). *¿Qué es la diversidad sexual?* PUEG-UNAM, México.

Reguillo, Rossana. (2000). *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*. México: Anthropos.

Sack, Robert D. (1991). El significado de la territorialidad.

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization UNESCO (2012), Education Sector Responses to Homophobic Bullying, Paris, France, en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002164/216493e.pdf>

Vargas Cervantes, Susana (2014). “Saliendo del clóset en México: ¿queer, gay o maricón?” en *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, Rodrigo Parrini y Alejandro Brito (Coords.), UNAM-PUEG, México, 2014.

Youth Coalition y la Coalición de Jóvenes por la Educación y la Salud Sexual (COJESS) en colaboración con el portal Foro Enehache. 1ra. Encuesta Nacional sobre Bullying Homofóbico (2012): <http://www.adilmexico.com/wp-content/uploads/2015/08/Bullying-homofobico-114-May-12.pdf>

Entrevistas

- Eliel David Moyao Morales, iniciador del movimiento gay en Chilpancingo. 17 de octubre del 2016.
- Orlando Pastor Santos, Director de la Dirección de la Diversidad Sexual de Chilpancingo 11 de enero del 2017.
- José Lavoisiere Luquín Jiménez, Organizador de la onceava marcha estatal de Chilpancingo. 21 de enero del 2017.